

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

EL MES DE ELUL

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Elul: la singularidad de cada uno»: cada judío es una letra del
Séfer Torá, el amor cambia de sentido entre Nisán y Elul, y el Rey
sale al campo a buscar a Sus hijos. Hasta esa guerra que el Rav
llama la única verdadera: liberar el alma tomada como rehén
dentro de nosotros.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa durante el mes de Elul

- 01** **Falta una letra, y todo el rollo es inválido**
- 02** **En Pésaj es Él quien viene, en Elul somos nosotros**
- 03** **Rajamim, la matriz**
- 04** **Pensar fuera de la propia carrocería**
- 05** **Un presente permanente**
- 06** **Dichosa la falta de haber roto las Tablas**
- 07** **¿Perdonado, o despedido?**
- 08** **El rigor, por sí solo, es mortal**
- 09** **El Rey ha salido al campo**
- 10** **El alma tomada cautiva**
- 11** **La voz de un silencio fino**

Falta una letra, y todo el rollo es inválido



PRESENTACIÓN

«Yo soy de mi amado»: el Rav abre su clase diciendo a sus oyentes que son, cada uno individualmente, sus amados. Porque el pueblo judío cuenta tantas almas como letras cuenta la Torá, y en un rollo, el menor corte en una letra lo vuelve inválido.

LA PREGUNTA

Si cada judío es una letra de la Torá, ¿cómo debe cada uno ocupar su lugar — y cómo seguimos escribiendo este rollo?

LA RESPUESTA

La regla del Séfer Torá: una sola letra alterada lo vuelve inválido.

Es importante que cada uno se distinga respecto del otro, por su personalidad, su función, sus responsabilidades. En un Séfer Torá, cada letra tiene su función dentro de la palabra: puede inclinarla en un sentido o en otro. Y si una individualidad queda dañada en algún lugar, es como el corte en una letra: todo Israel resulta afectado.

Lo que cuenta primero en Elul es, pues, afirmar la propia personalidad en relación con la propia función y las propias responsabilidades, dentro del Séfer Torá que escribimos regularmente.

Porque lo estamos escribiendo. Cada semana le damos otra connotación, otro espíritu: se le quita el polvo, se lo renueva, se le insufla un espíritu nuevo. Así como D-os renueva cada día la obra de la creación, nosotros renovamos esta obra a través del espíritu que insuflamos al texto de la Torá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Estamos escribiendo el Séfer Torá.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de esta mesa hay personas que piensan que nada cambiaría si no estuvieran. Que cada uno diga qué «palabra» de la familia inclina con su presencia. ¿Y qué página de la Torá hemos «desempolvado» juntos este año?

En Pésaj es Él quien viene, en Elul somos nosotros



PRESENTACIÓN

El pueblo judío tiene dos aniversarios: el de su propio nacimiento, la salida de Egipto en Nisán, y el de la creación del mundo, en Tishrí. Para cada uno uno se prepara treinta días antes — pero no en el mismo sentido.

LA PREGUNTA

¿Por qué el amor cambia de dirección entre Nisán y Elul — y qué cambia cuando somos nosotros quienes empezamos?

LA RESPUESTA

«Dodí li vaaní lo» (Shir Hashirim 2:16); «Aní ledodí vedodí li» (Shir Hashirim 6:3).

El aniversario propio del pueblo judío, el que afirma su primogenitura, es la salida de Egipto, en Nisán; uno se prepara treinta días antes sacando el jametz de la casa. Durante Nisán estamos bajo el signo de «mi amado es mío y yo soy suya»: es Él quien me colma de todo, y yo respondo a Su llamada. Es Pésaj.

Elul, en cambio, precede al aniversario de la creación, que nos sumerge en la colectividad del mundo. Y ahí es más bien un impulso de uno mismo hacia el Creador: «yo soy de mi amado». Me entrego a Él, y es en proporción a esta entrega de mí mismo como podré recibir la contrapartida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Me entrego a Él, y en proporción a esta entrega de mí mismo podré recibir la contrapartida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en casa amores que todavía se sostienen porque el otro sigue dando primero. Que cada uno diga a quién, este año, no ha hecho más que responder. ¿Qué primer paso, que ya nadie espera de nosotros, daremos antes de Rosh Hashaná?

Rajamim, la matriz



PRESENTACIÓN

Elul es el mes de la misericordia, rajamim. El Rav recuerda que esta palabra viene de réjem, la matriz. La misericordia no es, pues, ante todo un sentimiento: es un lugar donde algo nace.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir ser «concebido» durante el mes de Elul — y qué estatus nos da eso?

LA RESPUESTA

«Mi hijo, Mi primogénito, Israel» (Shemot 4:22).

Rajamim viene de réjem, la matriz. Es allí donde está el depósito de amor que va a dar nacimiento a un ser nuevo, al que primero se llama tinok, el bebé: ese embrión llamado a desarrollarse y a no volver a la matriz. Pues bien, durante Elul somos concebidos en el seno del mundo entero, con un estatus diferente, queramos o no.

Israel es llamado primogénito. ¿Cuántos primogénitos puede haber en una familia? Uno solo. Somos los primogénitos de la humanidad, y el primogénito tiene derechos, pero sobre todo tiene deberes.

Incluso el nombre de Elul, importado de Babel, encontró su lugar en la literatura sagrada: así como un hombre se convierte al judaísmo, se convierte una cultura de lo profano a lo sagrado. Así es como la traducción aramea de Onkelos se convirtió en el primer verdadero comentario de la Torá, en una lengua extranjera.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El primogénito de la humanidad tiene derechos, pero sobre todo tiene deberes.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿el primogénito tiene sobre todo privilegios o sobre todo deberes? ¿Y nosotros, como pueblo «primogénito», de qué deberes hacia el mundo nos sentimos encargados?

Pensar fuera de la propia carrocería



PRESENTACIÓN

Hoy se hace publicidad de coches diciendo que hay que «conducir fuera de la carrocería». El Rav retoma la imagen: primero habría que saber pensar fuera de la propia carrocería.

LA PREGUNTA

¿Dónde hay que buscar a D-os — y por qué hay que salir de uno mismo para encontrarlo en uno mismo?

LA RESPUESTA

El valor numérico de Elul es el de biná, la inteligencia: 67.

No vayamos a buscar a D-os en otra parte que en nosotros mismos: Él nos habita. Si uno llega a verlo y a captarlo fuera de sí, es que roza en algún punto la idolatría. El verdadero D-os está ante todo en nosotros.

Pero para encontrarlo hay que arrancarse del marco estrecho de la razón. Mientras pensamos las cosas únicamente desde nuestro punto de vista, seguimos en un cercado de la razón proporcional a nuestra inteligencia. No en vano el valor numérico de Elul es el de biná: la hitbonenut, la reflexión que lleva al ser a desconectarse de sí para ir más allá de lo que es, y realizar aquello para lo que fue creado.

Así definió Rabí Moshé de Kobrin el nacimiento de cada uno: todo aniversario está vinculado a la creación del universo entero, como si D-os dijera: no podía crear Mi mundo sin concebirte a ti, en este mundo.

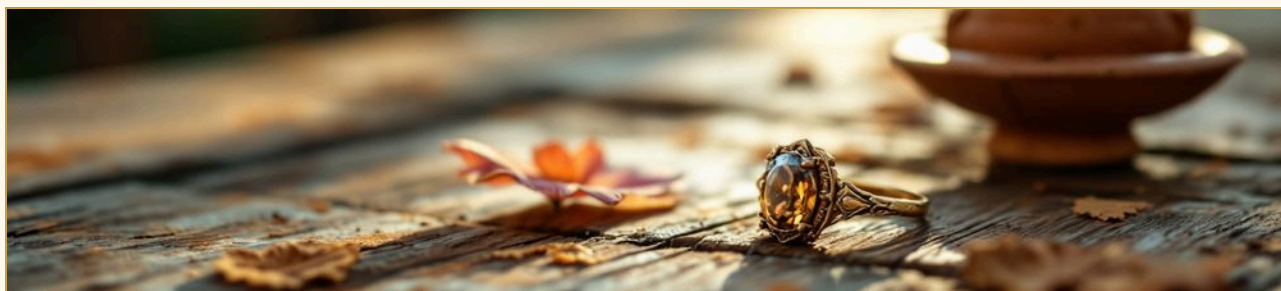
CONCLUSIÓN DEL RAV

Primero hay que saber pensar fuera de nuestra propia carrocería.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Sobre qué tema, en casa, nunca pensamos más que desde nuestro propio punto de vista? Que cada uno elija un desacuerdo reciente y lo defienda, un minuto, en el lugar del otro.

Un presente permanente



PRESENTACIÓN

El hebreo dice el tiempo con palabras que giran: shaná, el año que se repite; tekufá, el período; jag, la fiesta, que es un círculo. El Rav pregunta: si sufrimos este tiempo desde fuera, ¿dónde estamos nosotros?

LA PREGUNTA

¿Cómo se puede «doblegar el pasado», si el pasado ya pasó?

LA RESPUESTA

Ibn Ezra, citado por el Rav: el pasado ya no es, el futuro todavía no es, el presente es como un parpadeo.

Si este tiempo lo sufrimos desde fuera, en su repetición y su ciclo, ¿dónde estoy yo? En un presente permanente. El pasado ya no existe; el futuro está por venir, no sé qué será de él; y el presente se me escapa como un parpadeo. Pero es precisamente ahí donde puedo hacer converger el pasado con el futuro, y reflejar el pasado de modo que ilumine el porvenir.

Un oyente objeta: el pasado es el pasado. El Rav responde: todos somos objeto de dramas que no hemos querido — hijos perdidos jóvenes, familias desgarradas, accidentes. Decimos cada mañana: «Bendito sea el que corta y el que sostiene.» Vayan a decírselo a alguien en el momento de su drama...

Y sin embargo, con el tiempo, lo integramos, porque el alma nunca muere. La parcela de infinito que llevamos de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros hijos no se pierde. Ese espíritu lo retomamos, lo engastamos en otra montura, y le devolvemos un brillo que no tenía.

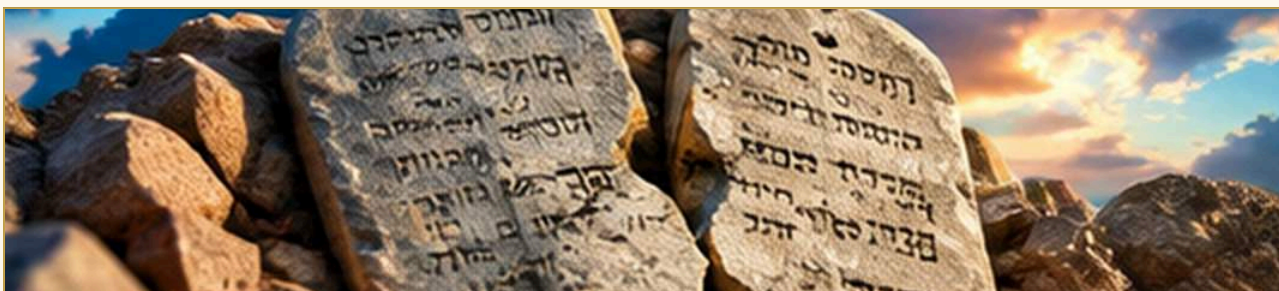
CONCLUSIÓN DEL RAV

El instrumento se ha perdido, pero el espíritu no conoce la muerte.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué prueba antigua de nuestra familia ilumina hoy nuestra manera de vivir? ¿Y qué recuerdo de un ser querido podríamos «engastar en una nueva montura» este año — un nombre, una costumbre, una buena acción?

Dichosa la falta de haber roto las Tablas



PRESENTACIÓN

El primero de Elul, Moshé vuelve a subir cuarenta días a buscar las segundas Tablas. Esta vez debe tallar él mismo la piedra: solo la escritura es divina. Y el Rav cita el primer «yishar kóaj» de la historia: el que felicita a Moshé por haber roto las primeras.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el hecho de haber roto las Tablas de la Ley contarse en el haber de quien las rompió?

LA RESPUESTA

«Tállate dos tablas de piedra como las primeras» (Shemot 34:1); «escribelas en la tabla de tu corazón» (Mishlé 3:3).

Es paradójico, pero es maravilloso. Porque la Ley no tiene que ser dada por entero e impuesta desde fuera: hace falta una participación de uno mismo para forjarla. Tras haber obtenido una prórroga para el pueblo, Moshé vuelve a partir en Rosh Jódesh Elul, puesto bajo el signo de la misericordia y de la refundición del pueblo judío — y esta refundición del pueblo va unida a la refundición de la Torá.

Esta vez, las Tablas no son dadas enteramente por D-os. «Tállate»: tú, Moshé, vas a tallar la piedra, y poner esta ley al alcance del pueblo, de modo que pueda recibir su adhesión.

Ese es el sentido de: el Santo, bendito sea, la Torá e Israel son uno. La Torá vas a descubrirla por ti mismo; en las tablas de tu corazón vas a escribirla. No basta con reducirla a un conocimiento lógico puro: hay que vivirla desde dentro, sentirla, reescribirla. Y puedes hacerlo, porque el Santo, bendito sea, te habita.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La Ley necesita una participación de uno mismo para forjarla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Muchas de nuestras prácticas las tenemos de una autoridad exterior, sin haberlas hecho nunca nuestras. ¿Cuál haría cada uno de otro modo si tuviera que «tallarla» él mismo? ¿Y cuál hemos escrito ya en nuestro corazón?

¿Perdonado, o despedido?



PRESENTACIÓN

Elul se abre con las selijot. Hoy, observa el Rav, se pide perdón por cualquier cosa. Un comentario relaciona dos palabras que el hebreo permite intercambiar: salaj, perdonado, y shalaj, enviado.

LA PREGUNTA

¿Qué hay que «despedir» de uno mismo para que el perdón tenga sentido?

LA RESPUESTA

Salaj, perdonar; shalaj, enviar — en hebreo, las sibilantes pueden intercambiarse.

Se trata de desprenderse de esa tendencia a hacerse perdonar todo, a mostrarse cómplice de uno mismo en todo lo que hacemos. No integramos el verdadero alcance de las cosas, porque no hemos limpiado nuestro kli, nuestro recipiente.

Nuestro recipiente es el cuerpo humano. Necesita una preparación para que la neshamá pueda desplegarse en el ser con toda su intensidad. Habría que deshacerse de todas las escorias que estorban nuestro ser, de toda esta contaminación que nos rodea.

Y no es D-os quien examina nuestros corazones. Nos dirigimos al Santo, bendito sea, Él está ahí para escuchar; pero somos nosotros quienes debemos analizarlos, y ver si somos verdaderamente sinceros con nosotros mismos. Este descubrimiento de uno mismo es la condición para reconocer al Creador como Rey del universo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es Él quien está examinando nuestros corazones, somos nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Por qué pequeña cosa nos perdonamos siempre demasiado deprisa? Que cada uno elija una «escoria» que despedir de su vida de aquí a Kipur — y una sola.

El rigor, por sí solo, es mortal



PRESENTACIÓN

En las oraciones de Rosh Hashaná, observa el Rav, se encuentran a menudo los nombres de Avraham, de Yaakov, de Yosef; Yitzjak, dice, está sobre todo sugerido a través del shofar. No es un olvido: es una elección sobre la manera de presentarse al juicio.

LA PREGUNTA

¿Por qué no se quiere, el día del juicio, presentarse solo bajo el signo del rigor?

LA RESPUESTA

El Tomer Devorá de Rabí Moshé Cordovero: reproducir en uno mismo los trece atributos.

Nuestra estructura de ser es como D-os la concibió en Su proyección en el mundo: pasa a través de trece vestidos, trece atributos, que recitamos intentando impregnarnos de ellos. Rabí Moshé Cordovero, en el Tomer Devorá, invitó a cada uno a reproducirlos en su propia estructura. Y Avraham, Yitzjak, Yaakov, Moshé, Aharón, Yosef y David son las estructuras de las midot del hombre.

¿Por qué Yitzjak solo está sugerido? Porque permanecer todo el tiempo en el rigor y la lógica pura es la muerte, es mortal. No se puede hacer intervenir este rigor el día de Rosh Hashaná. Queremos la generosidad de Avraham, el jésed de Avraham.

Por eso la tercera vertiente de Elul es «cada uno a su prójimo, y regalos a los necesitados»: mirar al otro a través del prisma de nuestra responsabilidad hacia él. Hilel resumía toda la Torá, el tiempo de sostenerse sobre un pie: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Permanecer todo el tiempo en el rigor y la lógica pura es mortal.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Con quién hemos sido este año «justos» hasta el punto de ser duros? ¿Qué cambiaría en esa relación, este mes, un poco de la generosidad de Avraham?

El Rey ha salido al campo



PRESENTACIÓN

Durante Elul se dice que el Rey está en el campo. No se sienta en Su palacio, no hay que pedirle audiencia: está de recorrido. Y no inspecciona Sus tierras — busca a Sus hijos.

LA PREGUNTA

¿Por qué el Rey deja Su palacio para ir a buscar Él mismo a quienes habrían debido venir a Él — y cómo no perderse Su paso?

LA RESPUESTA

«Buscad al Eterno mientras se deja hallar, llamadle mientras está cerca» (Yeshayahu 55:6).

Busca a Sus hijos, porque la noción de padre solo existe si hay hijos: sin hijo, no se saborea el placer de ser padre. Durante Elul, el Eterno está al alcance del pueblo judío: llamadle mientras está cerca. Y este prójimo al que hay que amar como a uno mismo es también nuestro primer compañero: caminamos con Él sin saberlo.

Pero se puede perder este paso. El Cantar lo cuenta: la voz de mi amado llama, ábreme. Y yo respondo: ya me he quitado la túnica, ¿cómo volvería a ponérmela? Cuando por fin me decido, mi amado se ha ido. Eso somos nosotros: hemos tenido muchos momentos que habríamos podido aprovechar para dar a nuestra vida otra orientación.

Sin embargo, no todo está perdido. ¿Cómo se dice el presente en hebreo? Con el benoní, la forma intermedia: una acción continua, siempre haciéndose.

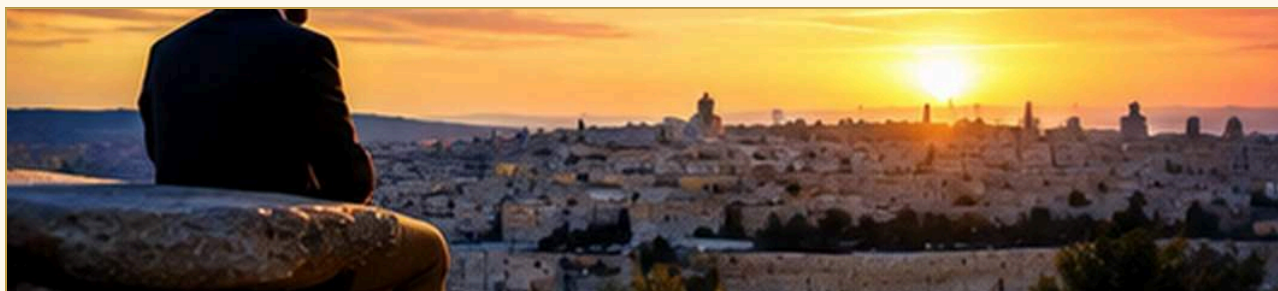
CONCLUSIÓN DEL RAV

Busca a Sus hijos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hemos encontrado, al menos una vez, una buena razón para no levantarnos a abrir. Que cada uno diga la ocasión que dejó escapar porque el momento no era oportuno. ¿Quién está llamando ahora a nuestra puerta?

El alma tomada cautiva



PRESENTACIÓN

La parashá que se lee en Elul dice: «Cuando salgas a la guerra y el Eterno lo entregue en tus manos, tomarás su cautivo.» No «lo tomarás cautivo»: tomarás en cautiverio lo que ya estaba cautivo. Entre ellos, una «mujer de hermoso aspecto».

LA PREGUNTA

¿Qué cautiva debe liberar esta guerra — y por qué hablar de rehén, más que de alma perdida?

LA RESPUESTA

«Ki tetzé lamiljamá... veshavita shivyó» (Devarim 21:10).

Quienes libran esta guerra, recuerda el Rav, eran tzadikim, sin pesar por la viña plantada ni por la casa construida. Libran la guerra de toda la comunidad de Israel: redescubrir el alma que está como rehén dentro de cada uno de nosotros. Esta mujer de hermoso aspecto es ella.

¿Por qué rehén? Porque no la hemos tenido en cuenta. La hemos encerrado. Nos hacía señas, y la hemos reducido al silencio; no le hemos permitido reencontrar su fuente, y nos hemos servido de ella como de un vestido usado. Habéis vencido al enemigo exterior; pero vuestro enemigo interior, ¿lo habéis vencido?

Se nos quitó el santuario de madera y de piedra para que nuestro lugar de inspiración no se convirtiera en una pequeña idolatría: encontrad ese santuario en vosotros, sed un santuario ambulante. El camino pasa por betulá, la virginidad recuperada; tinok, el nuevo nacimiento; y tikún, la restauración — las mismas letras que tinok.

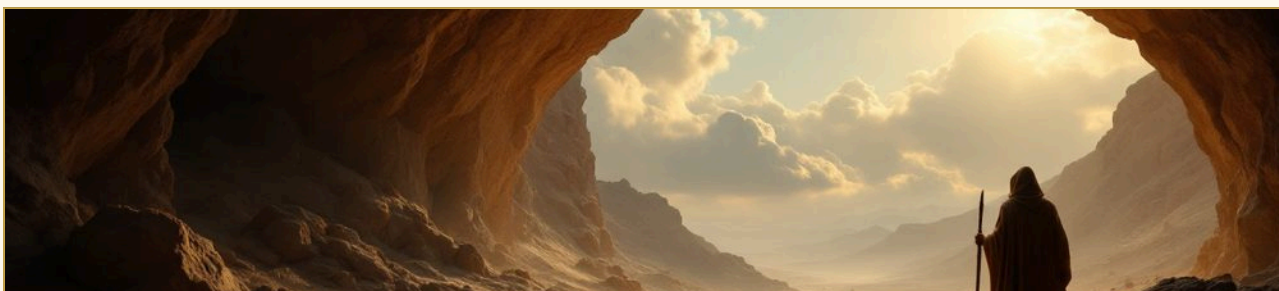
CONCLUSIÓN DEL RAV

Vuestro enemigo interior, ¿lo habéis vencido? Esa es la verdadera guerra.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí ha hecho callar, al menos una vez, una voz interior que pedía otra cosa. Que cada uno diga qué señal no quiso atender. ¿De qué victoria exterior estamos orgullosos — y qué costó por dentro?

La voz de un silencio fino



PRESENTACIÓN

Un oyente pregunta: en la sinagoga, con nuestras tradiciones, nuestras melodías, nuestras costumbres, ¿a partir de cuándo estoy en la idolatría? La respuesta del Rav no condena — vuelve a poner cada cosa en su lugar.

LA PREGUNTA

¿Qué lugar dar, en la oración, a los cantos y a la tradición — y dónde se encuentra el corazón de la oración?

LA RESPUESTA

«Y tras el fuego, una voz de silencio fino» (Melajim I 19:12).

Hay dos vías en el descubrimiento de uno mismo: la razón y lo que está más allá de la razón. El estudio nos recuerda el deber de profundizar en la Ley; pero en la Torá seguimos como en un efecto de espejo: esto puede interpretarse así, o de otro modo. La oración tiene otra función: supera el estudio y establece un contacto directo con el infinito. En la oración no hay mil y una maneras.

En cuanto al ritual: se cae en la idolatría cuando se cede al folclore. El Rav no lo desprecia: se necesitan tenores, cantos, melodías para adornar la oración. Pero hay que ser consciente del lugar que ocupan: todo eso no es más que preparación.

El mejor momento es el de la Amidá, cuando todo el mundo queda reducido al silencio: ahí uno está verdaderamente frente a sí mismo, y cada uno toca su sinfonía personal. El Eterno no está en la tempestad ni en el trueno: está en la voz de un silencio fino, en sordina.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es en la tempestad, no es en el trueno donde se encuentra el Eterno.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué nos conmueve más en la sinagoga: una melodía, un ambiente, o un momento de silencio? Que cada uno diga lo que quisiera decirle a D-os en su oración silenciosa de Rosh Hashaná.